

# BOLETÍN

CENTRO DE EXCELENCIA PARA EL LIDERAZGO DEL EJÉRCITO - 2024

## Autor

Smcc. (Ra.) Argemiro Posso Rivera

## Son más los lazos que las diferencias

*No existiría nunca la gloria en un oficial si para alcanzarla no hubiese estado a cargo un suboficial y mucho menos en la que el valor del soldado no se haya hecho presente. Igual suerte correría ese valiente soldado que en ausencia de un veterano suboficial para que le instruyera, supervisara, pudiera cumplir la estrategia que un curtido y experimentado oficial le encargara.*

Sm. (Ra.) John Emyly Narváez

Al ingresar a la carrera militar, desde la categoría que hayamos escogido, hemos sido testigos de un sinnúmero de mitos y paradigmas que se han tejido en torno a “quién es más”, “quién es menos” y “quién carece de mando y autoridad”. Este es un mal hábito que hace mella en la institución y que —no pocas veces— ha causado una marcada brecha que afecta las relaciones interpersonales. Estas últimas, bien llevadas, tienen el potencial de reafirmar lazos indisolubles en el desarrollo profesional del soldado. He aquí una reflexión:

*Una parte importante del liderazgo efectivo es la habilidad de los oficiales comisionados y técnicos de trabajar junto con los suboficiales. Para desarrollar una relación de trabajo eficaz, ambos deben conocer las similitudes y diferencias de sus respectivos papeles, deberes y responsabilidades.*

(Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica, 1997, p. 3)

## Christian Camilo Rodríguez Rodríguez

Asistente editorial - Centro de Estudios Históricos del Ejército

## Stefanny Paola Bernal Melo

Diseñadora gráfica - Centro de Estudios Históricos del Ejército

## Sugerencias y comentarios:

cehej@buzonejercito.mil.co

La clave está en conocer los roles y funciones de cada quién, y establecer niveles de confianza que, exclusivamente, permitan el logro de los objetivos propuestos. Esto no debe confundirse con la intromisión indebida en las tareas del otro, ni con la conducta impropia de no brindar asesoría justa y necesaria, ya sea por parte del supervisor o del subalterno. Mucho menos, debe crearse división en la fila, lo que puede llevar a granjearse adeptos u opositores, una actitud que está lejos de ser la ruta que lleve al éxito de una operación o el apoyo a unidades comprometidas en operaciones.



No es necesario relacionar todo este tipo de conductas *anti*, un concepto que debería entenderse “[...] solo como un aspecto hegeliano de la vida: tesis, antítesis, síntesis. Porque el *anti* es necesario solo en la metafísica y si se encarga de reunir hasta crear una totalidad en igualdad” (Bernal, 2022, párr. 7). Esta alusión, surgida en términos del ámbito deportivo, más exactamente el futbolístico, termina convirtiendo una partida en un verdadero enfrentamiento dentro y fuera de la cancha, creando enemistades y confrontaciones que superan ese mismo ámbito. Por el contrario, la organización militar debe pretender cohesionar experiencia, conocimiento y habilidades técnicas y tácticas y traducirlas en éxitos de nivel estratégico y táctico.

Por eso se requiere alcanzar niveles de efectividad superiores, en los que la interrelación asertiva entre los miembros del pelotón, la compañía, el batallón, la brigada, la división y la fuerza sea el factor decisivo para alcanzar las metas. De qué serviría ser eficaces (aprovechando todos los medios y recursos) si en los niveles de eficiencia no alcanzamos lo propuesto o derrochamos esos medios y recursos de manera extraordinaria, incluso aunque alcancemos la meta.

Todas estas teorías o conceptos se supeditan exclusivamente a la capacidad que tiene el mando para aprovechar conocimiento, experiencia y habilidad, cohesionarlos y hacerlos ese elemento clave para fortalecer las capacidades bélicas. Por eso se insiste en los roles y las funciones, en los que dentro de la misma categoría —sea oficial, suboficial o soldado— estén claramente establecidas las instrucciones, basadas en un entrenamiento serio y responsable.

Dichas responsabilidades se describen, según el Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica (1997), en ese “qué hacer” y “cómo hacerlo”. Se establece, entonces, que el “qué” es inherente al oficial y el “cómo” definitivamente es una tarea del suboficial. A lo que nos atreveríamos a agregar el “quién” o “quiénes”, que son los soldados y, no pocas veces, los suboficiales y también los oficiales.

Es de resaltar que ese aprovechamiento del recurso humano que tiene el comandante también le permite maximizar la efectividad, en términos de reconocer las habilidades de unos, las limitaciones de otros, y las capacidades en ciertos cursos de acción en las que unos poseen mucha más experiencia, conocimiento y habilidad. Por eso las relaciones entre oficiales, suboficiales y soldados deben gozar de plena confianza, lealtad y conjunción en los objetivos comunes o misión a cumplir. Para nada deben sobreponerse intereses personales o grupales, pues ello definitivamente no ofrece garantías de éxito.

Aquí la confianza es un factor fundamental que permite fortalecer los lazos entre los soldados. Mejora los niveles de comunicación, de liderazgo, de aporte, de crítica constructiva, todo lo cual busca alcanzar las metas asignadas. Por supuesto, esta efectividad en las relaciones no es



solo competencia de los altos mandos, tal cosa no es factible en tanto que la medición de dicha efectividad, en niveles superiores, se da a nivel de suboficiales y soldados en la escuadra, así como de suboficiales y oficiales en la compañía, el batallón, la brigada, la división, etc. Los niveles del mando requieren de esa interacción e interlocución, basada principalmente en cinco elementos: (i) relación, (ii) responsabilidad, (iii) lealtad, (iv) deber y (v) metas.

La relación se debe basar en el respeto mutuo, compartiendo malas y buenas experiencias e ideas. Los militares deben responderse con honestidad y franqueza, valores matizados en una amistad que no raye en lo íntimo, sino en el interés común y serio del otro. Asimismo, es necesaria la responsabilidad, inherente y constituida en los diferentes manuales y reglamentos para el desarrollo de las tareas, funciones y misiones; y la lealtad, elemento de cohesión y de unión de cualquier equipo, dirigida hacia la misión constitucional, hacia la función y el cargo delegado, hacia el cumplimiento irrestricto de las normas y reglamentos, en clave de cumplir la misión institucional otorgada.

Hace falta que el deber, la actitud y el valor irrestricto del militar se encaucen por los direccionamientos y las políticas institucionales, preservando la vida del comandante, la de sus hombres y, especialmente, la de la población civil y la de los adversarios capturados o heridos. El fin siempre es cumplir a cabalidad las metas, los objetivos y las tareas, en observancia de las normas institucionales e internacionales en cuanto a derechos humanos y derecho internacional humanitario (DIH).

De todo lo anterior se puede concluir que es importante fortalecer los niveles de comunicación y de interrelacionamiento entre las diferentes categorías militares. De allí depende en buena parte, por no decir que totalmente, el futuro de las decisiones, de los cursos de acción y del proceso militar para la toma de decisiones, de donde se nutre el devenir estratégico y táctico de las operaciones victoriosas. Respeto, confianza, lealtad y deber —llevados a cabo en el espacio de cada rol y función del militar, descritos con honestidad y honradez, con total desprendimiento del interés personal, más bien incrementando el potencial del equipo en sus tareas y misiones comunes— son los valores que deben plantearse siempre en las relaciones entre oficiales, suboficiales y soldados.

## Referencias

Bernal, A. (2022, 1 de junio). *Ser "anti" un equipo*. LancelotDigital.com. <https://www.lancelotdigital.com/opinion/ser-anti-un-equipo>

Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica. (1997). *Relaciones entre oficiales y suboficiales*. Centro Apoyo para el Manejo de Información.

Narváez, J. E. (2019, 12 de agosto). *En la milicia hay un lazo indisoluble: Las diferencias*. ACORE. <https://www.acore.org.co/17616/en-la-milicia-hay-un-lazo-indisoluble-las-diferencias/>

